consigo los rithmos de que hacian uso al danzar, como tambien los ornamentos de que se revestian en sus bailes y comedias. Estas mismas gentes gustaban de ejecutar sortilegios con que engañaban al pueblo dando á entender como verdadero lo falso, como hacer creer que quemaban casas cuando nada habia de ello; como hacer aparecer una fuente con peces cuando era todo ilusion de los sentidos; gentes que se mataban unas á otras haciéndose trizas, y otras cosas que no eran sino aparentes y de ningun modo verdaderas, &c." (Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. X, cap. 29.)

VII.

Quetzalcohuatl.—Fundamentos de la creencia de que el cristianismo ha sido predicado aquí en los tiempos heróicos.

Como se ha visto, algunos manuscritos hacen venir al célebre personaje Quetzalcohuatl al frente de las tribus nahoas cuando desembarcaron en Pánuco; pintanle como descubridor del maíz, legislador, sacerdote, profeta y civilizador de estas regiones; agregan que, disgustado con las guerras que sufrieron, se retiró á paises desconocidos, hácia el Oriente; le hacen aparecer de nuevo en épocas posteriores, y se cree que su nombre fué adoptado por los reyes olmecas, y en seguida por algunos de los toltecas, que tambien le tu-

vieron en gran veneracion. Llegó á ser el dios del aire y estuvo muy extendida la tradicion de que, despues de miles de años volveria á tomar las riendas del gobierno de estos paises. A la venida de los españoles se creyó sériamente que éstos eran los ministros de Quetzalcohuatl, y tal idea influyó en el modo con que al principio fueron recibidos.

En lenguaje sin duda alegórico, los indios decian que este caudillo era una especie de serpiente con penacho de plumas y que en determinado tiempo se trasformaba en pájaro. Agregaban que al retirarse por primera vez, juntó á sus hermanos y les habló en estos términos: "Sabed que el Señor Nuestro Dios os manda que vivais en estas tierras que hoy os somete y cuya posesion os da. En cuanto á él, se vuelve al lugar de donde vino, y yo le acompaño; pero no se va sino para volver mas adelante, pues os visitará cuando llegue el dia en que se acabe el mundo. Permaneced aquí entretanto, con la esperanza de volver á verlo, &c." Agrega la leyenda que "despues de este discurso, se retiró con los sabios de su comitiva, excepto cuatro á quienes dejó para que sirviesen de guías y caudillos á la colonia. Llevó su divinidad siempre oculta bajo un lienzo, así como los libros de que se servia para arreglar el órden de las cosas sagradas y profanas, no dejando á aquellos de quienes se apartaba sino instrucciones puramente orales."

Veytia, fundándose en autores antiguos y

en las cruces y muchos de los ritos y costumbres que en el órden civil y religioso hallaron aquí los españoles á su arribo, cree que el cristianismo habia ya sido predicado, tal vez por Quetzalcohuatl, y aun se aventura á indicar que este personaje puede haber sido el apóstol Santo Tomas.—Sin calificar yo sus fundamentos, voy á extractarlos brevemente como asunto de no escaso interes para cuantos se dedican al estudio de la antigüedad mexicana.

Dice, pues, Veytia, que, pasados algunos años del eclipse de que se habló al tratar de Huehuetlapallan, vino á estas regiones por la parte del Norte "un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman. Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta dias, la mortificacion y penitencia con efusion de sangre; les dió á conocer la Cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y

otras figuras semejantes; del parto de la Vírgen y otros misterios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar, &c." Cree el mismo autor que la llegada de Quetzalcohuatl tuvo lugar unos treinta años despues del eclipse que atribuye á la muerte de Jesucristo.—Torquemada asienta "que quedó tan permanente y venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron los indígenas la moral que les enseñó y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profecías cuyo cumplimiento esperaban, sino que los que entraban á reinar en México no recibian el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl." Veytia dice que les manifestó é hizo adorar el santo madero de la cruz inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de sus necesidades; y agrega: "Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destruccion de la torre de Chollolan y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de Oriente, que se apoderarian de la tierra; y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, &c." No admite nuestro historiador que quien tal hacia fuese un mágico ó hechicero, y ántes bien, cree, supuesto el tiempo en que los indios señalan su venida, "que fuese algun apóstol ó discípulo de Jesucristo que, despues de su pasion y muerte, pasó á estas partes á extender en ellas la

predicacion del Evangelio para verificar la profecía de David: *In omnem terram exivit sonus eorum, &c.*, y llenar el precepto de Cristo á sus apóstoles: *In mundum universum prædicate evangelium omni creaturæ.*"

Funda Veytia este juicio en los signos materiales y en los ritos y ceremonias y costumbres debidos, segun la tradicion, á Quetzalcohuatl.

Los signos materiales son las cruces, una biblia de solas figuras y una piedra triangular con tres rostros hallada en Centro-América. Demos breve noticia de estos objetos. Convienen todos los escritores indígenas en que el consabido personage traia su ropa talar, que era blanca, sembrada de cruces, y en que las formó y colocó en muchas partes para extender su veneracion. Herrera dice que cuando Grijalva descubrió estas tierras llamólas Nueva-España por las muchas casas de cal y canto, torres y *cruces* que hallaron los expedicionarios. Cortés halló una de grandes dimensiones que era adorada en Cozumel, y Gomara asienta que este lugar era tenido por "comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo que no tuviese su cruz de piedra ó de otra materia." Fué hallado el mismo signo en Cholula, Tula, Texcoco y otras partes. En Guatulco habia una, trasladada posteriormente á la catedral de Oaxaca, y de la cual se cuenta que no pudo quemarla el corsario Drake aunque la untó de pez y la echó tres veces en el

fuego; el verdadero nombre del expresado puerto es Quauhtolco, que quiere decir, segun Veytia, *lugar donde se hace reverencia al madero.* La célebre cruz de la Sierra de Meztitlan, aunque no tenia, en rigor, la forma de tal, merece que hagamos mencion de ella, insertando aquí lo que Veytia copió del P. García en uno de los documentos recogidos por Boturini: "En una punta de una altísima sierra en un lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó nombre él y todas las pobladísimas y anchísimas montañas que llaman de *Meztitlan:* porque meztli en lengua nahuatl ó mexicana quiere decir *luna*, y tetl, *piedra*, *risco* ó *peña*, y titlan *sobre la peña*, de manera que Meztitlan quiere decir *luna sobre la piedra*: está en aquella peña tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, una cruz á manera de *tau* que es esta T, labrada á cuadros como tablero de ajedrez, un cuadro de color de la peña, que es blanquísima, y otro de muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juzga la vista de gran distancia) y en frente de ella una media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda de la peña, relevada tambien en ella, y labrada de los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella gente quien tenga noticia cuándo ó de qué manera, ó por quien fueron cortadas y gravadas aquellas figuras en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan decir qué significan."

Agrega el P. García que, interrogado por él un indio de mas de cien años de edad, respondió "que aquello estaba allí de tiempo inmemorable, y que venia su memoria y la de sus padres y abuelos y progenitores." A la presuncion de Torquemada de que las cruces hubiesen sido puestas por los primeros misioneros, opone Veytia esta relacion del P. García, el sentido etimológico de Quauhtolco, las afirmaciones de otros historiadores antiguos, los manuscritos indígenas, la circunstancia de haber sido hallado el mismo signo en el Perú, y el testimonio del obispo Las Casas, qúien hizo en una de sus apologías constar por antiquísima tradicion de los naturales de Chiapas "que trajo la cruz un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que traia consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Vírgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia."

Hasta aquí por lo que respecta á las cruces. En cuanto á la biblia y otras pinturas, dice Veytia: "El mismo P. Fr. Gregorio García refiere por relacion de otro religioso de su órden, que cuando entraron los dominicos en la provincia de los zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un cacique, una biblia de solas figuras que eran los caractéres que les servian de letras, cuya significacion sabian porque de

padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo; y asimismo refiere que al pasar el P. Alonso de Escalona del órden de N. P. San Francisco, por el pueblo de Nejapa en la provincia de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religion de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los de los indios de pintura antiquísima, que contenian algunos puntos de nuestra santa fé." Sobre la piedra triangular dice Veytia: "Antonio de Herrera, hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin, con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verdades católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo; y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría."

Al hablar de los ritos y costumbres que acusaban orígen cristiano, el mismo historiador enumera: la especie de bautismo que los indios aplicaban á los recien nacidos, echándoles agua ó sumergiéndolos en ella á tiempo de ponerles nombre; la confesion de las cul-

pas y práctica de penitencias impuestas; el establecimiento del órden sacerdotal y la austeridad y continencia de sus individuos; la reparticion del pan de maíz consagrado en la fiesta de *Centeotl*, cuyo pan comian los concurrentes creyendo haber sido convertido en el cuerpo de tal deidad; la crucifixion de un hombre en otra fiesta que hacian al gran Dios del cielo, &c., estando conteste la tradicion en que todo esto fué establecido ó enseñado por Quetzalcohuatl. El obispo Las Casas, en su apología ya citada, dice que se halló en Yucatan un indio principal y de razon, "que, preguntado por su creencia y religion antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creian que habia en el cielo un Dios Supremo; que aunque era uno solo, eran tres personas: que á la primera llamaban *Izona*, y le atribuian la creacion de todas las cosas: á la segunda *Bacab*, que decian era hijo de *Izona* y habia nacido de una vírgen llamada *Chiribias*, que está con Dios en los cielos; y á la tercera *Echuah*. Que á *Bacab* le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente, tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres dias muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre; que despues vino á la tierra *Echuah* y la llenó de cuanto habia menester: dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy

antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba *Cocolcan* (nombre dado tambien á Quetzalcohuatl,) que traian barba crecida, unas ropas largas y sandalias en los piés, y que estos mismos les enseñaron á confesarse y ayunar."

Veytia se inclina á creer que el personage de quien hablamos fué Santo Tomás, y para ello se funda en el significado del nombre Quetzalcohuatl, compuesto de *pavo* y *culebra*, para aludir á su sabiduría y excelencia: la palabra *coat* ó *cohuatl*, que en sentido natural quiere decir culebra, significa tambien alegóricamente *gemelo* ó *mellizo* (1), y puede referirse al sobrenombre de *Didymus* que tenia el apóstol y que en hebreo es lo mismo que *mellizo*. Tiene tambien como fundamento "la noticia que nos dan contestes los autores de la Santa Cruz de piedra que se halló en Meliapor en el sepulcro del santo apóstol, cuya copia y estampa traen el P. Atanasio Kirker en su China Ilustrada, el P. Lurena en la Vida de San Francisco Javier, Fr. Gregorio García en su citada obra de la Predicacion del Evangelio, y otros autores; pues en ella se ve sobre la santa Cruz un pavo real que desciende y la tiene con el pico, que es la misma ave *Quetzalli* de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho, &c." Mas ade-

(1) Todavía hoy es muy comun aquí entre la gente poco ilustrada, llamar *cuates* á los gemelos.

lante agrega: "En la noticia que dejo referida al cap. XIV, en órden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que, no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel paraje el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras; y en otras muchas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé ó Thomas, así en la Nueva-España como en el Perú y reino de Chile, como se puede ver en Calancha, Ovalde y otros muchos.—Finalmente, se prueba por razon haber sido Santo Tomás: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los santos apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el país en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomás."

Estas disertaciones, que sin duda atrajeron á Veytia la sátira de Prescott de que hablamos en el discurso preliminar, han merecido poca atencion á Brasseur de Bourbourg, quien califica de estériles las labores impendidas para demostrar la visita del expresado apóstol á América en los tiempos heróicos. El mismo Veytia habla de una obra escrita por

Sigüenza y Góngora, bajo el título de *Fénix del Occidente*, en que probaba que Quetzalcohuatl era Santo Tomás, y cuya obra nunca llegó á darse á la estampa. Boturini primeramente y nuestro paisano con posterioridad, hicieron por hallarla esquisitas aunque inútiles diligencias.

VIII.

Manos estampadas.—Cholula.—Predicciones de Quetzalcohuat.—Destruccion de la pirámide de Cholula.

Los indígenas dieron tambien á Quetzalcohuatl el nombre de Huemau, y no se le debe confundir con el gran sacerdote ó caudillo traido por los toltecas al emigrar del imperio chichimeca.

Huemau, segun algunos etimologistas, se compone de las palabras *huey* que significa *grande*, y *maitl* que significa *mano;* de modo que al llamar así á Quetzalcohuatl lo designaban como el hombre de *manos grandes*, sin que se sepa si esto era alegórico, á causa de sus famosos hechos, ó si le aplicaban tal nombre porque realmente eran grandes sus manos, que se dice dejó impresas y estampadas en diversos puntos de este país y de la América del Sur. "Son particulares—asienta Veytia—las dos manos que se ven en el paraje que llaman Santa María Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdiccion de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas

como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo ni la diligencia de muchos que lo han intentado hayan podido borrarlas. No lo es menos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de México, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Cholula, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir *la piedra de la mano.* En otros parages se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denota que éstas eran grandes." El autor de este ensayo ha oido hablar de una enorme huella estampada en la corriente de lava que se enfrió en tiempo inmemorial desde el Cofre de Perote hasta el Atlántico, y forma lo que por allí se llama el *mal-pais.*

Cholula, despues de la llegada de los olmecas y demas tribus compañeras de ésta, vino á ser la primera ciudad del país por sus edificios y número de pobladores. Cuéntase que Quetzalcohuatl residió allí por tres meses, y que hallando rebeldes aquellos corazones á su doctrina, determinó alejarse, prediciéndoles antes: "que llegaria el tiempo en que todos abrazarian la nueva ley que les predicaba, y que en un año que seria señalado con el geroglífico de *una caña*, vendrian de la parte de Oriente sobre las aguas del mar unos hombres blancos y barbados que

les despojarian del gobierno de la tierra, y, señoreándola toda, les harian abrazar la ley del Evangelio: y por señas de que se cumpliria perfectamente esta su profecía, les hizo otra diciéndoles que pocos dias despues de su salida de la ciudad, se les arruinaria su famosa torre." El cumplimiento del segundo de estos vaticinios no se hizo esperar, pues ocho dias despues de la partida de Quetzalcohuatl, un horrible terremoto derribó la torre y la dividió en varios fragmentos.

A las noticias dadas acerca de ella, agregamos estas: se hallaba erijida en el centro de la ciudad; su plano tenia poco mas de mil varas de diámetro, y la mole se elevaba en forma piramidal á considerable altura, siendo maciza, y hecha de piedra suelta y adobes, y dando vueltas la subida en contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas recogidos por Boturini, aparecia la torre ó el cerro con cuatro divisiones que servian como de descanso y con espacio bastante para andar por ellas. Se dice que toda la fábrica estaba cubierta de una argamasa blanca muy dura, de la cual ya no quedaban vestigios en el siglo XVIII. En tiempo de los toltecas fué vuelta á levantar la pirámide, y aun se dice que llegó á mayor altura que antes y que se derrumbó nuevamente una noche sin causa física á que atribuirlo. El cumplimiento de la profecía de Quetzalcohuatl, concitó gran respeto y veneracion á este personaje, y los españoles, al

arribar á Cholula, hallaron en un templo sobre los restos de la famosa pirámide, una cruz de madera.

IX.

Llegada de los toltecas y fundacion de Tula.—La maga Itzpapalotl.—Ereccion de la monarquía tolteca.—Leyenda de Xochitzin.

Una parte de los chichimecas del imperio de Huehuetlapallan habiase constituido casi independiente de los demas en Tlachicatzin: enarboló el estandarte de la rebelion, y despues de doce ó mas años de combates desgraciados, emigró en masa hácia el Sur; fundó la ciudad de Tlapallanconco, que significa *la pequeña Tlapallan;* pobló el país de Xalisco, y, trayendo á su cabeza siete capitancillos y al astrólogo ó sacerdote Huemantzin, continuó su peregrinacion hácia el Mediodia; se dirigió en seguida por el Oriente hasta Túxpan; dejó poblacion en Zacatlan, erijió á Tulancingo, y al cabo, despues de mas de 100 años de su salida del país natal, fundó á Tula cerca de la antigua ciudad de Mamheni, en el año 713 de la era cristiana.

En el enjambre de chichimecas que así invadieron entonces el Anáhuac, se distinguía la tribu ó raza de los toltecas, sin que hasta ahora pueda afirmarse si este nombre que posteriormente vino á ser sinónimo de arquitectos ó personas inteligentes en las artes, les provino, como quieren algunos, de haber te-

nido por corte en el antiguo imperio chichimeca una ciudad llamada Tula; ó como otros pretenden, de la capital y monarqnía así llamadas, que fundaron en el Anáhuac; ó de que así se nombrase su principal caudillo; ó, por último, de las proezas de la tribu al asediar la fortaleza de Cuitlahuac entre los lagos de Xochimilco y Texcoco, donde los asaltantes se metian en el agua, llena de *tulli* (tules) en aquel sitio. Parece que el nombre de toltecas no se aplicaba á toda la tribu, sino únicamente á los nobles, y en esto halla un escritor moderno la explicacion del hecho de que la historia hable de la ruina cabal de los toltecas bajo el reinado de Topiltzin, siendo así que parte considerable de sus súbditos quedó establecida en las poblaciones inmediatas, erijiendo mas tarde un reino á la nueva invasion de los chichimecas acaudillados por Xolotl.

Decidió á los toltecas á expedicionar hasta el valle de Xocotlitlan, donde fundaron á Tula, el astrólogo ó sumo sacerdote Huemantzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la suma histórica de sus antepasados. A la llegada de estas nuevas tribus, Teotihuacan era la ciudad mas notable del Anáhuac; tributábase en ella culto al sol y la luna en los famosos templos de antemano erijidos, y allí acudieron á hacer votos y sacrificios los principales capitancillos chichimecas que guerrearon en estas regiones, y á cuyas empresas debióse el establecimiento

de la célebre monarquía de Tula y de los reinos de Colhuacan y Otompan, ligados mas tarde con ella.

Uno de estos gefes, llamado Mixcohuatl—dicen las leyendas—llega á la montaña Tepenec, ó *del eco*, donde la hechicera Itzpapalotl habia sido muerta á flechazos por Mimich; el cuerpo de la maga, puesto en una hoguera, sufrió cinco trasformaciones sucesivas en medio de las llamas, y se habia convertido en blanco pedernal que recojió Mixcohuatl, envolviéndolo en un lienzo y llevándolo á guisa de talisman que le facilitó la conquista de multitud de poblaciones del valle. No es fácil descifrar la alegoría que esta narracion y otras muchas envuelven.

La ciudad de Tula, al principio formada con casas de lodo y piedra, iba ganando en solidez, simetría y comodidad. El estado á que servia de capital, fué por algunos años una especie de república gobernada por los caudillos militares, los nobles y los sacerdotes: pero, queriendo asegurarse contra los ataques de sus vecinos, determinó erijirse en monarquía, y aunque para conferir el cetro dividióse la opinion en favor de los dos caudillos militares mas famosos, el pueblo, siguiendo los consejos de Huemantzin, acudió por medio de embajadores al emperador chichimeca de Huehuetlapallan, llamado Icoatzin, para que enviase de monarca á alguno de sus hijos. Vino con tal carácter el segundo de ellos, Chalchiuhtlanetzin, cuya jura tuvo efec-

to con gran solemnidad, y con mútuo asentimiento del rey y del pueblo decretóse que los reyes no gobernarian más de un siglo, ó sea cincuenta y dos años, rijiéndose el Estado por medio de jueces en los interregnos que hubiese por muerte de aquellos, ó entregándose el mando al sucesor en el caso de que sobreviviesen á la terminacion de tal período. (1)

A los primeros tiempos de la monarquía de Tula, en que tambien se formaron, segun los manuscritos consultados por el abate Brasseur, los señoríos ó reinos de Quauhtitlan Colhuacan, &c., corresponde la leyenda de Xochitzin, célebre maga que contribuyó eficazmente con sus consejos á extender y afirmar el dominio de los chichimecas en el Anáhuac. A la muerte de Xiuhnel, que ocupaba el trono de Quauhtitlan, subleváronse los primitivos habitantes, y los recien venidos tuvieron que refugiarse en las montañas. Xochitzin, princesa chichimeca, célebre por su

(1) Brasseur de Bourbourg afirma que el primer rey de Tula fué Nauyotl, y que habia nacido en el Anáhuac. Respecto de casi todos los demas reyes y de muchos de los principales sucesos de la monarquía tolteca, está en completo desacuerdo con Veytia, á quien yo me propongo seguir, por hallar en él un plan mejor determinado y la claridad que en vano buscariamos en el confuso hacinamiento de datos preciosos y diversas y hasta opuestas versiones indígenas que nos ofrece la eruditísima obra del abate frances, de quien solo tomaré en lo sucesivo algunos episodios interesantes.

belleza, valor y talento, vivia en un castillo de piedra y madera construido á orillas del abismo por donde corria entonces el rio de Quauhtitlan, no lejos del lugar donde á poco se fundó la ciudad de tal nombre. Segun la voz pública, tenia frecuentes entrevistas con Itzpapalotl y poseia el espíritu de esta maga. Atraidos por las maravillas que publicaba, visitábanla con empeño los chichimecas para oir sus oráculos, y ofrecianla los productos de sus expediciones de caza como conejos, liebres y culebras, pidiéndola que consultase en favor suyo el espíritu con quien se hallaba en comunicacion. Un dia que estaban reunidos, como de costumbre, en torno de Xochitzin, exclamó repentinamente la princesa: "¡Oh chichimecas! ¿Ya no sois hombres? Si careceis de gefe, nombrad á Huactli y que él sea quien os gobierne. Bajad á Nequameyocan, construid allí casas para vuestras mugeres, circundadlas de campos de magueyes y extended vuestras esteras. Bajad, sí, de las montañas; disparad vuestras flechas sobre las tierras del Norte y del Sur, sobre los campos de maíz, sobre los jardines llenos de flores."

Los chichimecas buscan con la vista al jóven designado por Xochitzin; éste se adelanta con firme paso y es acogido con respeto y admiracion. La maga les arenga de nuevo; lanzan los chichimecas entusiasmados el grito de guerra, y se derraman por todas las montañas que rodean el Anáhuac. A la voz

de Huactli la multitud indómita acude á engrosar sus filas, y los bárbaros de los bosques mas distantes secundan sus esfuerzos.— Desde las orillas del lago de Chapala inundaron á guisa de torrente los fértiles territorios de Michoacan, Cohuixco, Yopitzingo, Totollan y Tototepec, de un lado; y del otro las tierras dependientes de los señoríos olmecas de Tepeyacac, Tlaxcalan y Tliliuhtepec hasta las fronteras de Cuextlan. Las ciudades y aldeas fueron devastadas y sus moradores se refugiaron á los montes. Los hermosos valles que se extienden entre Acolhuacan y Huejotzinco fueron presa de los mas famosos caudillos. La monarquía sacó de sus proezas ventajas inapreciables, y al librar al Anáhuac de los guerreros mas turbulentos, afirmaba en él sus instituciones y ganaba multitud de provincias en que la civilizacion tolteca penetraba á la cola de sus ejércitos. Por su parte Huactli, instruido por su oráculo, alejaba hábilmente á sus competidores, y termida tan gloriosa campaña, volvió hácia Quaxoxouhcan, de lo cual un antiguo cántico chichimeca hacia memoria en estas palabras: "Hé aquí un noble, hé aquí un héroe que se adelantará con alegría para ser el gefe de los chichimecas. Hé aquí que se le apareja el *aztapanmitl* (estandarte) y el dardo adornado de plumas blancas que llevará al frente como signo de mando.—Por donde quiera que dirija sus pasos y sus miradas, será seguido de la multitud." A este personaje eli-

jieron príncipe los chichimecas bajo el dictado de tlatoani; pero la mas dulce recompensa de su valor—agrega la leyenda—fué la mano de Xochitzin, cuyo patriotismo y habilidad habian constituido la causa primera de sus triunfos.

X.

Reyes de Tula hasta Tecpancaltzin —Libro divino y predicciones de Huemantzin.—Funerales de Mitl.

El primer rey de Tula, Chalchiuhtlanetzin, se casó con la hija de uno de los dos caudillos militares que aspiraban al cetro antes que el pueblo se resolviese á seguir el consejo de su astrólogo, y esto dió mas sólidas bases á la union general y al afecto que por sus prendas personales supo grangearse tal príncipe, quien falleció en el último año de los señalados para su gobierno, sucediéndole su hijo Ixtlilcuechahuac, á quien dan tambien los nombres de Txacatecatl, Tlaltecatl, y Tlachinotzin. Fué pacífico el reinado de este personage que sobrevivió al período de su gobierno, entregándolo á su primogénito Huetzin. A este sucedieron Totepeuh, Nacaxoc y Mitl, y "durante estos reinados—dice Veytia—se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza y

magnificencia otras poblaciones entre las cuales señalan á Teotihuacan, &c."

Mitl, que erijió la rana en divinidad, colocando en los altares la imágen de este animal, de oro maciso, de un palmo de largo y cubierta de esmeraldas, reinó siete años mas de lo determinado por la ley, con beneplácito de sus vasallos, y á su muerte, estos aclamaron soberana á su viuda Xiuhtlaltzin, no obstante que el heredero de la corona, Tecpancaltzin, estaba ya en edad de ceñírsela. Cuatro años despues, habiendo fallecido la reina, entró á gobernar el expresado príncipe.

Hasta aquí, y aun hasta los primeros años del reinado de Tecpancaltzin, segun cuentan los historiadores, todo fué prosperidades para la nacion tolteca; las costumbres eran puras, acertadas las leyes y visibles el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos. Mas apartándose despues este monarca de la senda que le trazaban sus deberes y el ejemplo de sus predecesores, comenzó la época de decadencia y calamidades que se cierra con la ruina de Tula, predicha por Huemantzin.

Este astrólogo murió durante el reinado de Ixtlilcuechahuac, dejando el libro divino ó *teoamoxtli*, de que varias veces hemos hecho mencion, y algunas predicciones relativas á la ruina de la monarquía tolteca y aun á la venida de los europeos siglos despues á estas regiones. Conociendo cercana su muerte—dice la tradicion—se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que conservaban sus

coetáneos y que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias; convocó una junta de sábios á que tambien asistió el rey, y con el dictámen de todos, y en vista de los documentos y pinturas, formó "una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro."—"Contenia—dice Veytia—las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caractéres y símbolos de los dias, meses y años y de todos los demas geroglíficos y símbolos, fábulas y metamorfósis; y finalmente, contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir y las señales que precederian á su cumplimiento." Este libro fué entregado al rey de Tula y depositado en el templo principal de aquella corte; se dice que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, ignorándose si pereció en la destruccion de pin-

turas dispuesta por Itzcohuatl, ó en las hogueras encendidas por el celo de los primeros religiosos europeos. La tradicion relativa á que el *teoamoxtli* se conservaba en los archivos de Texcoco ó de México á la llegada de los españoles, agrega que de él tomó D. Alonso Axayacatzin las noticias que produjo en sus relaciones históricas, y que sirvieron á D. Fernando de Alba para las suyas.

Las principales predicciones de Huemantzin se referian, segun hemos indicado, á la ruina de la monarquía tolteca y á la aparicion de los europeos. Dijo en presencia de los nobles y gente principal que, cumplido cierto período de tiempo, acerca del cual discrepan todas las relaciones, ascenderia al trono á gusto de unos vasallos y á disgusto de otros, un jóven distinguido por la naturaleza con varias señales, siendo la principal y mas visible tener el cabello crespo y levantado sobre la frente en forma de tiara ó penacho; que al principio seria justo y sábio, pero despues, dándose á los vicios, arrastraria á ellos á sus vasallos con el ejemplo, se corromperian los mismos sacerdotes, é irritado Tloque Nahuaque, castigaria á la nacion severamente con rayos, granizo, yelos, langosta, hambre, peste y guerra, destruyendo en su mayor parte el reino, de que vendrian luego á apoderarse los chichimecas. Agregó que al acercarse tal tiempo se harian visibles otras señales, como el aparecer conejos con cornamenta de ciervo, y el *huitzitzilin* ó chupamirto con

espolones como de gallo; y que trascurrido otro período de algunos siglos, las nuevas naciones que poblasen esta region serian destruidas, dejando el puesto á unas gentes que vendrian de donde nace el sol.

Mitl, que fué el primero y acaso el único de los reyes toltecas que infringió la ley relativa al período del gobierno, ejerciéndolo siete años mas, alcanzó casi tanto renombre é hizo verter á su muerte tantas lágrimas como Huemantzin. Sepultaron su cadáver en el templo erijido á la rana, y dicen que iba vestido de una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodon que le llegaba hasta las rodillas; del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados de varios colores, y pendiente desde los hombros una capa blanca muy delicada, bordada de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; salpicadas á trechos en toda la manta habia piedras preciosas de diferentes formas; en las muñecas y tobillos tenia el cadáver ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas; sobre el pecho un collar del mismo metal, cuyos eslabones figuraban diversos animales; la cabeza vistosísimo plumage, y en los piés sandalias cuya planta era una hoja de oro sujeta al tarso y la pierna con cordones de colores.—Agrega la tradicion que este mismo trage llevaban en vida los monarcas.

XI.

Leyenda de la reaparicion de Quetzalcohuatl y su reinado en Tula.—Descripcion de esta corte.

Hemos visto en el capítulo VII que el célebre caudillo Quetzalcohuatl, despues de haber venido al frente de los nahoas, instruídoles en su culto y hecho adelantar en civilizacion las monarquías de Xibalba y de Cholula, anteriores á la tolteca, se ausentó de estas regiones sin que se supiese su paradero.

Los manuscritos consultados por Brasseur hacen reaparecer y figurar aquel personage como quinto rey de Tula, en vez de Nacaxoc, que es el designado por Veytia en tal lugar. Sabiamos ya que algunas tradiciones confunden á Quetzalcohuatl con Huemantzin; pero las contradicciones que resultan entre la aparicion del primero al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas segun Veytia; y su nacimiento en Anáhuac, sus proezas y su inauguracion en el trono de Tula segun el abate frances, son inexplicables; y mal pudiéramos alumbrar la oscuridad del lector respecto de cosas que nosotros no comprendemos. De aquí el que nos háyamos de limitar á ofrecerle como leyenda episódica un extracto de cuanto acerca de tan peregrino caso hallamos en la obra del citado abate.

Segun éste, reinaba en Colhuacan Totepeuh—Nonohuacatl, y llevó sus armas contra la provincia de Huitznahuac, perteneciente á